gislador, y en particular á algunos de sus miembros mas aborrecidos, oidos los decretos que contenian la aceptacion de la renuncia de los ministros anteriores y el nombramiento de los nuevos, se separó el congreso en paz; tristes todos los diputados, mostrando otros en su rostro la ira, y mirándolos con desden los espectadores sus enemigos. Lo que el congreso hizo el senado, haciendo punto en sus sesiones. Es fama que en la corte pareció mal tanta mansedumbre y resignacion; injusticia grande, si no mintió el rumor, pues mal podia culpar con razon la timidez del piloto quien dejó de señalar rumbo á la nave.

No estaban, sin embargo, los negocios en firme asiento, á pesar de haberlos puesto en su presente situacion, y estarla protegiendo el á la sazon fuerte brazo del duque de la Victoria. Pasaron á Barcelona algunos de los recien nombrados ministros, y entre ellos su presidente, lleno de entono y confianza, lo cual manifestó en su tránsito por los pueblos, dando respuestas huecas y sentenciosas á quienes se presentaban á hacerle rendimientos. Pero al presentarse este mismo personaje ante la reina gobernadora, y exponerle los principios fundamentales á que se proponian arreglar su conducta, pareció á la reina lo que él llamaba su programa tan violento é ilegal, que aun en el estado en que se veia se negó á aprobarlo. Quedóse como atónito el ministro al ver que no merecian sus planes aprobacion completa, y hubo de llevar su queja ante Espartero, á quien reconocia por orígen de su encumbramiento, y por tribunal de apelacion de las resoluciones salidas del trono. Pero el general vencedor estaba en uno de los dias de cansancio y pereza muy comunes en su carácter, y satisfecho con haber mudado el gobierno, y sujetado á su voluntad à la reina, no quiso al pronto violentar mas la voluntad de la augusta persona á la cual conservaba todavía cierto respeto. Así, firme el ministro, y no menos resuelta á no ceder la reina, se encontraba para la definitiva formacion del gobierno no poco embarazo, pues los demas ministros nombrados aguardaban, como debian, hasta que se encargase del despacho de los negocios el que habia de ser su cabeza. Al cabo, siendo ferzoso poner término á una discordancia de opiniones tan singular, hubo de dar su dimision aun antes de empezar á ejercer su cargo D. Antonio Gonzalez. Alguno de sus colegas empezó á despachar el ramo puesto á su cuidado; pero no por eso existia verdadero gobierno, cuando mas necesidad habia de uno resuelto y vigoroso. Manteníase el duque de la Victoria como indiferente á semejante situacion; conducta inexplicable, si no se supone que deseaba nuevo rompimiento entre la reina gobernadora y la parcialidad exaltada. Tampoco se opuso el general á que las reales personas llevasen à efecto su propósito de trasladarse á Valencia, poniéndose la corte fuera del inmediato alcance de su poder, sin haber pasado el gobierno del Estado á las manos en que las habia puesto, y deseaba verlas el causador principal de la violencia cometida en Barcelona. Hízose, pues, el viaje, no habiendo propiamente ministerio, ni viéndose posibilidad de formarle. Despachaba, sin embargo, la secretaría del despacho de Marina Armero; pero siendo moderado conocido, aunque de la confianza del general del ejército, mal podia servir de cá-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación